

CROCODYLUS INTERMEDIUS

César L. Barrio-Amorós

En primer término un cocodrilo del Orinoco, y
detrás un caimán de anteojos. Compárense
los hocicos y los tamaños relativos.
Foto: C. Barrio

El mayor predador de Suramérica



“Hacia las cuatro de la tarde nos detuvimos para medir un cocodrilo muerto que el río había arrojado a la playa.

Tenía sólo 16 pies y 8 pulgadas de largo; algunos días después halló el Sr. Bonpland otro, un macho, cuya longitud era de 22 pies y 3 pulgadas”.

Alexander von Humboldt. *Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente*.

Con seis táxones Venezuela es uno de los países del mundo que cuenta con mayor diversidad de cocodrilos (orden Crocodylia). Estos táxones son:

El caimán de anteojos, con dos subespecies, *Caiman crocodylus crocodylus* (zonas bajas al este de los Andes); *C. c. fuscus* (zonas bajas del noroeste

SAVAGE (2002) fija la longitud máxima de *Crocodylus acutus* en 7,3 m, aunque no indica el origen de este dato. El caimán verdadero más grande del mundo es *Melanosuchus niger* (Spix, 1825), el caimán negro del Amazonas, que alcanza 4 m de largo (hay citas no confirmadas de hasta 6 m). Esta especie habita en la cuenca de los ríos Amazonas y Essequibo, pero no ha sido citada en Venezuela.

De cualquier manera estas medidas son antiguas. A menudo proceden de los tiempos de la conquista y exploración del continente americano, cuando no existía presión cinegética sobre ninguna de las especies de grandes cocodrilos y éstos lograban alcanzar su talla máxima. Actualmente es difícil encontrar animales de cualquier especie que sobrepasen los 5 m.

Así en el continente americano los depredadores de mayor tamaño (6-7 m), los más pesados (sobrepasando una

de Venezuela, al oeste y norte de los Andes).

Dos especies de caimanes enanos, *Paleosuchus palpebrosus* y *P. trigonatus*.

El cocodrilo americano *Crocodylus acutus*, llamado “cocodrilo de la Costa” en Venezuela por habitar principalmente en man-

tonelada) e impresionantes son, sin duda, el cocodrilo americano y el del Orinoco, más el caimán negro, cuyo tamaño es también considerable. No hay mamífero (felino) ni serpiente (anaconda) que pueda con semejantes titanes acuáticos.

No obstante en Venezuela han existido caimanes aún mayores, como *Purussaurus* sp. (especie aún no descrita) (AGUILERA, 2004) de 9 m de largo, y *Purussaurus brasiliensis* en Brasil, que podía alcanzar 15 m de longitud.

La fauna fósil de cocodrilos de la localidad de Urumaco (noroeste de Venezuela) en el Mioceno Superior (hace entre 10 y 7 millones de años) arroja la increíble cifra de catorce especies, que aparentemente cohabitaron en el mismo lugar (que en ese tiempo era la desembocadura del río Orinoco), lo que no tiene

parangón en el resto del planeta (AGUILERA, 2004).

Descripción

Crocodylus intermedius es uno de los cocodrilos más grandes del planeta. Como ya se ha dicho el tamaño real máximo verificado es de 6,78 m, aunque actualmente los animales de cinco metros son considerados extraordinarios. Es una especie pescadora, por lo que su hocico es elongado, especialmente en los juveniles. El cuarto diente de la mandíbula es visible (lo que lo distingue a primera vista del caimán de anteojos *Caiman crocodylus*). Se distingue a su vez de *Crocodylus acutus*, el otro cocodrilo verdadero de las Américas, porque le falta la elevación preorbital y porque la sínfisis mandibular se extiende hasta el diente número VI (IV o V en *C. acutus*).

Algunos caracteres merísticos incluyen 18 a 20 crestas caudales dobles, 6 a 8 dorsales transversales y 17 a 20 ventrales transversales.

La coloración dorsal suele ser parda amarillenta, verde amarillenta, u oscura (parda a gris), siempre con estrías transversales oscuras (negras). Los flancos son claros, con manchas oscuras formando bandas incompletas en los lados de la cola. La superficie ventral es de color amarillo crema, con manchas en las subcaudales. Los llaneros distinguen los animales claros (amarillentos) de los negros (oscuros) llamándolos respectivamente caimán del Orinoco y caimán negro, creyendo que se trata de dos especies completamente diferentes.

Hábitat

El cocodrilo del Orinoco habita en los llanos anegables del Orinoco y sus tributarios. No se sabe a ciencia cierta por qué no ocupa el río Amazonas, ya que se conoce su presencia en zonas aledañas al Caño Casiquiare (Venezuela), el brazo que conecta ambas cuencas. Tal vez la competencia con el caimán negro haga que ambas especies se discriminen mutuamente.



glares costeros y ríos que desembocan en el mar Caribe.

Crocodylus intermedius, el cocodrilo del Orinoco, endémico de los llanos de Venezuela y Colombia.

Crocodylus intermedius Graves, 1829, es probablemente el reptil más pesado y grande del continente americano. Mucho se ha especulado sobre la longitud de este coloso. De hecho, ya hemos visto cómo el botánico Aimeé Bonpland, compañero del Barón Alexander von Humboldt midió un macho de 22 pies y 3 pulgadas, lo que equivale a 6,78 m.



Luis, un joven cocodrilo del Orinoco de casi tres metros. En el extremo izquierdo la cabeza de una baba o caimán de anteojos. Foto: C. Barrio

Estas sabanas del Orinoco están surcadas por incontables ríos y caños, que en la época seca quedan reducidos a pequeños regueros. Incluso los grandes ríos ven reducido su caudal a una mínima expresión, produciendo grandes concentraciones de fauna. Antaño en las playas se concentraban cientos de cocodrilos, como aún ocurre en África con los cocodrilos del Nilo. Hoy en día son especialmente sorprendentes las afirmaciones de Humboldt cuando comenta la abundancia de esta especie. Por el contrario, en la estación lluviosa los ríos se desbordan, inundando la sabana y haciendo que la fauna, y con ella los cocodrilos, se disperse.

Valor comercial

Afortunadamente los artículos fabricados con pieles de animales salvajes han decrecido en valor, hasta el punto que quien los luce es tachado de cruel y rechazado por la mayoría de la población. Pero no ocurría lo mismo en las primeras décadas del Siglo xx, cuando la demanda de pieles de animales salvajes a lo largo y ancho del mundo era enorme, lo que provocó la desorbitada caza de todo tipo de animales

aprovechables, ya fuera como trofeos de caza ya por su piel. En Venezuela se cazaron hasta la casi extinción jaguares, ocelotes, nutrias y cocodrilos. La piel de este último es muy apropiada para ser curtida y trabajada en diferentes formas ya



La cueva de Luis, extremadamente limpia por dentro. Foto: C. Barrio

que carece de osteodermos (placas óseas en el interior de las escamas) laterales y ventrales. Los dos cocodrilos americanos (*C. acutus* y *C. intermedius*) junto a sus con-

géneros gigantes de África y Australasia (*C. niloticus* y *C. porosus*) fueron cazados hasta casi su virtual extinción. Debido a su mayor área de distribución y a las medidas de protección tomadas a tiempo, estos dos cocodrilos del Viejo Mundo no experimentaron una disminución tan marcada de sus poblaciones.

El declive

Las mencionadas concentraciones de cocodrilos, que aún pueden ser imaginadas hoy en día contemplando las de caimanes de anteojos (especie de cocodrilo mucho más pequeña), atrajeron la atención en los años 30 y 40 (y hasta tan tarde como los 70) del Siglo xx de los *caimaneros*. Los *caimaneros*, cazadores especializados en capturar cocodrilos, no perdonaban ni un solo ejemplar atraídos por la ganancia fácil de unos cuantos bolívares por piel.

Su disminución fue tan aparatosa que a finales de la década de 1970 apenas sobrevivían unos pocos ejemplares adultos. En una entrevista el Sr. Faoro de San Fernando de Apure, la ciudad desde donde se exportaban las pieles al resto del mundo para su utilización como materia prima en zapatos, bolsos y cinturones,

afirmaba que en una buena época de verano (de sequía, que suele durar entre 4 y 6 meses) podía matarse 350.000 ejemplares, lo que indica que entre todos los *caimaneros* podían acabar con unos 1.900 animales al día. De 1929 a 1934 Venezuela exportó 750,5 toneladas de piel de cocodrilo, y un año tan tardío como 1972 arrojó la alarmante cifra de 283,8 toneladas (RIVERO-BLANCO, 1974). Era frecuente para el Sr. Faoro comprar diariamente 4.000 cueros (LÓPEZ-CORCUELA, 1984).

En 1972 el experto en cocodrilos Federico Medem y la organización venezolana FUDENA encontraron que el cocodrilo del Orino casi se había extinguido en toda su área distribución (THORBJARNARSON, 1997). En 1984 llegó a Venezuela el especialista en cocodrilos John Thorbjarnarson (apodado familiarmente “Juan Caimán” por la dificultad hispánica de pronunciar bien su apellido), quien junto con el conservacionista Tomás Blohm (propietario del Refugio de Fauna Paraíso/Hato Masaguaral, en los llanos centrales) iniciaron el programa más ambicioso de investigación y conservación de esta especie.

Biología reproductiva

Gracias especialmente a los estudios de *Juan Caimán* (THORBJARNARSON & HERNÁNDEZ, 1993a, b) y colaboradores, la reproducción de esta especie ya no es un misterio. El anidamiento ocurre al comienzo de la estación seca, que va de enero a febrero. Los huevos eclosionan al inicio de la estación lluviosa, entre mayo y junio. La hembra



Vista frontal de la cabeza de Luis. Foto: C. Barrio

excava los nidos en sustratos situados por encima del nivel del río, como playas y barrancos. Las hembras suelen usar los mismos lugares de puesta año tras año. Las hembras alcanzan la madurez sexual con 2,5 m de longitud y no más de 3,6 m de largo (THORBJARNARSON & HERNÁNDEZ, 1993a), mientras que los machos son los que pueden alcanzar las mayores tallas. Los machos de *C. intermedius* realizan una parada nupcial similar a la de otros cocodrilídeos que consiste en golpear de una a tres veces el agua con la cabeza y bramar de dos a cinco ocasiones. La parada suele darse al amanecer, muy especialmente en la época de celo (al final de la época de lluvias y principios de la sequía). El

apareamiento acontece en diciembre. Los adultos, en ocasiones sólo la hembra, a veces dos o más hembras que desovan en un nido común, quedan al cuidado del mismo, que defienden con una fiereza inusitada.

Experiencias con cocodrilos del Orinoco

En marzo de 2006 paseábamos mi compañero Roger Manrique y yo a la vera de un canal de Hato Cedral (un rancho ganadero de cerca de 100.000 hectáreas) en el centro del estado de Apure, en plena región de Los Llanos (BARRIO, 1996), donde sabíamos que habitaban cocodrilos del Orinoco. Estábamos listos para fotografiarlos cuando divisamos el primero; sólo se vislumbraba la cabeza y la parte anterior del cuerpo semisumergido a



Luis después de demostrar sus dotes pescadoras con una piraña negra. Foto: C. Barrio



Crocodrilus intermedius, el mayor predador de Suramérica. Foto: C. Barrio

la orilla del caño. Nos acercamos con cautela, pero también con ilusión y excitación por tomar unas buenas fotos. Apenas nos aproximamos a menos de cuatro metros, de repente y sin previa actitud de amenaza, el cocodrilo se irguió sobre sus cortas patas, mostrando su inmenso tamaño de 3,5 m, y salió de la orilla en pos de nosotros, persiguiéndonos con tal rapidez y agresividad que en nuestra huida casi nos atropellamos uno al otro.

Nos detuvimos a unos veinte metros y nos volvimos para ver dónde estaba: se había acostado en la arena de la playa, a unos cuatro metros de la orilla. Jamás hubiéramos imaginado tamaño despliegue de agresividad. En verdad, si hubiéramos estado más desprevenidos no dudo que nos habría alcanzado y no tengo idea ni de dónde ni en qué estado estaríamos... Curiosamente, nuestra reacción tras el ataque

fue un estallido de nerviosas carcajadas, mirándonos sin acertar a comprender la exhibición del cocodrilo.

Continuamos caminando por la misma orilla, dejando al monstruo tranquilo tras una formidable sesión fotográfica, cuando avistamos no una, sino dos cabezas juntas. Ahora, con mucha mayor precaución, nos aproximamos lentamente para observarlos pero preparados para huir a la menor intención de salir del agua. Lo que efectivamente también ocurrió sin mediar aspaviento nuestro alguno. Sencillamente salieron a atacarnos, primero uno mientras el otro observaba, luego el otro. No paré de fotografiarlos, pues en tales circunstancias la oportunidad era de oro.

Un cuarto animal, probablemente un macho de unos 4 m incluso de mayor tamaño que los anteriores, no sólo

nos persiguió unos ocho o diez metros, sino que se aposentó a la vera de un camino donde a veces paseaban turistas. La verdad es que no entendíamos la inusitada agresividad de esos animales.

Al regresar a Hato Cedral comentamos el suceso con el gerente, quien argumentó que en ese tiempo, los animales estaban cuidando los nidos, y que muy probablemente, para que hubieran demostrado tal agresividad, ¡nosotros debíamos de haber estado encima de ellos! De cualquier manera, gracias al incidente, ahora poseemos unas de las fotos más espectaculares de cocodrilo del Orinoco al ataque, lugar y ocasión que tal vez sólo hubieran hecho feliz al mismísimo Steve Irwin (q.e.p.d).

En otra ocasión en Hato Frío, a dos horas de distancia del Hato Cedral, también en pleno llano venezolano,





Macho de cuatro metros de largo. Foto: C. Barrio

conducido junto a mi cámara Henry Ramírez por mi amigo Rafael Antelo "Picu", un español que estaba haciendo su tesis sobre el cocodrilo del Orinoco, nos presentó al archifamoso Joselo. Joselo es un macho de 4 m que ha aparecido en más documentales y fotos que ningún otro ejemplar de su especie, pero cuya fealdad extrema debido a una malformación del hocico hace que no sea demasiado fotogénico. Joselo estaba tranquilo tomando el sol en semilibertad mientras su hembra, algo más "pequeña" (unos 3,50 m), ya vieja y sin dientes, aún guardaba un nido imaginario (hacía años que había dejado de poner). A pesar de sus años también salió a perseguirnos junto a un grupo de turistas que estaba presente por casualidad, uno de los cuales se encaramó al árbol más cercano.

Mi último encuentro con *C. intermedius* sucedió recientemente, estando también con Henry, mientras filmábamos unas secuencias de convivencia y tolerancia (¿aparente?) entre caimanes (*babas*) y cocodrilos. En una laguna inmensa de más de 4 Ha en Hato El Miedo habitan protegidos por su dueño, D. Agustín Vélez, centenares de *babas*, algunas de tamaño casi récord, de unos 2,60 m, y una pareja de cocodrilos del Orinoco. El rey indiscutible de la laguna es Luis, un macho con más de 3 m de largo, que habita en una cueva a la que lleva a sus presas. Por supuesto las *babas* siempre guardan el debido respeto y distancia, cosa que se puede comprobar si se les da de comer. Al

oír su nombre Luis se acercó raudamente donde estábamos lanzando pedazos de carne y sebo, haciendo que los caimanes que habían llegado antes se apartaran del lugar. Luis estuvo comiendo solo un buen rato (la hembra ni apareció), y únicamente cuando se hartó se aproximaron las *babas* para terminar con las sobras. En una ocasión una *baba* hambrienta se olvidó de la cercana presencia del rey de la laguna: Luis la recordó que con él no se juega y le propinó un golpe (no mordisco) tan brutal que la *baba* (de más de dos metros) saltó completamente fuera del agua. Sin embargo hubo un par de momentos en que fue posible filmar y fotografiar a ambas especies muy próximas entre sí, oportunidad magnífica para discernir las diferencias entre ambas.

En un momento dado Luis se quedó inmóvil en la orilla, con medio cuerpo fuera del agua, como descansando. Ya nos habían advertido que no era agresivo, y así nos aprestamos a filmar más de cerca. Como Henry no se atrevía a acercarse demasiado tomé la cámara y con el trípode como soporte la acerqué lentamente a 40 cm de su cabeza. La toma era impresionante, como impresionante fue también el golpe que Luis propinó a la cámara, que de milagro no perdimos.

La mañana siguiente regresamos a ver si podíamos filmar cómo salía Luis de su cueva, pero nunca pudimos verlo dentro de ella. Cuando observamos que Luis estaba bastante alejado de la cueva rápida-

TE PODEMOS DAR VARIAS RAZONES PARA QUE TE SUSCRIBAS A REPTILIA

1 Porque trae los artículos más completos sobre animales de terrario y su mundo

2 Porque tiene las mejores fotos

3 Porque incluye la orientación veterinaria más fiable

Pero... la más importante...

PORQUE SEGURO QUE TU CAIMÁN JAMÁS TE DEJARÁ LA SUYA



¿ LO SOPORTARÁS ?

www.reptilia.net



El autor con Luis, un cocodrilo no agresivo. Foto: H. Ramírez

mente me introduje en ella con curiosidad. No sabíamos qué podía haber dentro, ¿tal vez las pestilentes carroñas de antiguas presas?, ¿o la invisible hembra que nunca se dejaba observar? La verdad es que entrar en la madriguera de una criatura tan inquietante no dejaba de ser terrorífico. ¿Qué habría en su interior? Aunque un tanto decepcionado al menos pude respirar con tranquilidad: muchas huellas del cocodrilo, por supuesto, pero la madriguera estaba totalmente limpia, como si alguien la hubiera limpiado. Ni malos olores ni restos de presas muertas, nada, sólo el suelo encharcado con una cría de baba esquelética (como si fuera prisionera del gran caimán), que obviamente no había logrado hallar el camino de regreso. La madriguera en sí no era muy profunda, medía unos 5 m de largo y unos 70 cm de alto. Tras rescatar a la cría de baba, salí de la cueva y encontré a Luis observándome a

unos 20 m de distancia, vigilante y con cara de pocos amigos.

Anécdotas, peligrosidad y mitología

Es evidente que durante siglos una criatura de semejante tamaño y carácter ha sido noticia en Venezuela. Hay una famosa canción del célebre cantautor venezolano Simón Díaz que relata cómo un llanero vigilaba una bella mujer que se bañaba en el río, cuando un caimán (en Venezuela llaman caimanes a los cocodrilos, y babas a los caimanes) de más de una cuadra (una cuadra equivale a una manzana de una ciudad) la hizo desaparecer.

En la época en que abundaban estos animales era frecuente que hicieran presa especialmente en las mujeres que iban a la orilla del río a lavar ropa. El Padre Gumilla (1999) narra que en el siglo XVII *“en los raudales furiosos y remolinos en los que ocurren naufragios de embarcaciones, junto a los sitios en que los*

pobladores concurren a lavarse o tomar agua, hay caimanes (cocodrilos) cebados en la carne humana”. HUMBOLDT (1991) también recoge casos similares en 1800, *“nos decían los indios que en San Fernando (de Apure) apenas se pasa el año sin que dos o tres personas adultas, mujeres sobre todo que van a recoger agua al río, sean devoradas por estos lagartos carniceros”*.

Conclusión

De cualquier manera estos formidables animales, que en el *Libro Rojo de la Fauna de Venezuela* (RODRÍGUEZ & ROJAS-SUÁREZ, 1995-1999) están catalogados “En Peligro”, ya no son cazados y su población aumenta lentamente. En Venezuela quedan entre 700 y 800 adultos (R. ANTELO, com. pers.), mientras que en Colombia sólo subsisten de 100 a 250 adultos (BARAHONA-BUITRAGO & BONILLA-CENTEÑO, 1999). Sería una verdadera lás-

tima dejar de observar en el Orinoco y sus afluentes tamaños monstruos prehistóricos. ■

Agradecimientos

Estoy profundamente en deuda por su compañía y su apoyo moral y profesional a Roger Manrique, Denis Torres, Henry Ramírez, Arasari Trek, Agustín Vélez, Carlos Güiza, así como a todos los llaneros que han hecho posible este artículo.

Bibliografía

AGUILERA, O. A., 2004. Tesoros paleontológicos de Venezuela: Urumaco, Patrimonio Natural de la Humanidad. Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, Coro. 148 pp.

BARAHONA-BUITRAGO, S. L. & BONILLA-CENTENO, O. P., 1999. Evaluación del status poblacional del caimán llanero (*Crocodylus intermedius* Graves, 1819) en un subareal de distribución en el departamento de Arauca (Colombia). *Rev. Acad. Colomb. Cienc.* 23 (Supl. Especial):445-451.

BARRIO, C. L., 1996. Anfibios de Venezuela: Una visión aproximada. *Reptilia* 6:24-32.

GUMILLA, J., 1999. *El Orinoco Ilustrado*. Los Libros de El Nacional, Colección Ares. 125 pp.

HUMBOLDT, A. v., 1991. *Viaje a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*. Monte Ávila Editores, Caracas, V tomos.

LÓPEZ-CORCUERA, G., 1984. *Fauna legendaria*. Fundación Científica Fluvial de los Llanos. Caracas. 131 pp.

MURPHY, J., 1997. *Amphibians and Reptiles of Trinidad and Tobago*. Krieger Publ. Co., Malabar, Florida. 245 pp.

RIVERO-BLANCO, C., 1974. Hábitos reproductivos de la Baba en los Llanos Venezolanos. *Natura* 52:24-29.

RODRÍGUEZ, J. P. & ROJAS-SUÁREZ, F., 1995-1999. *El Libro Rojo de la fauna Venezolana*. PROVITA, Fundación Polar, Wildlife Cons. Soc., PROFAUNA-MARNR, UICN. 444 pp.

SAVAGE, J. M., 2002. *The amphibians and reptiles of Costa Rica: a herpetofauna between two continents, between two seas*. The University of Chicago Press. 934 pp.

THORBJARNARSON, J. & HERNÁNDEZ, G., 1993a. Reproductive Ecology of the Orinoco Crocodile (*Crocodylus intermedius*) in Venezuela. I. Nesting Ecology and egg and clutch relationships. *Journal of Herpetology* 27(4):363-370.

THORBJARNARSON, J. & HERNÁNDEZ, G., 1993b. Reproductive Ecology of the Orinoco Crocodile (*Crocodylus intermedius*) in Venezuela. II. Reproductive and social behaviour. *Journal of Herpetology* 27(4):371-379.

THORBJARNARSON, J., 1997. Plains Crocodile. *Wildlife Conservation* 6/1997:42-51.

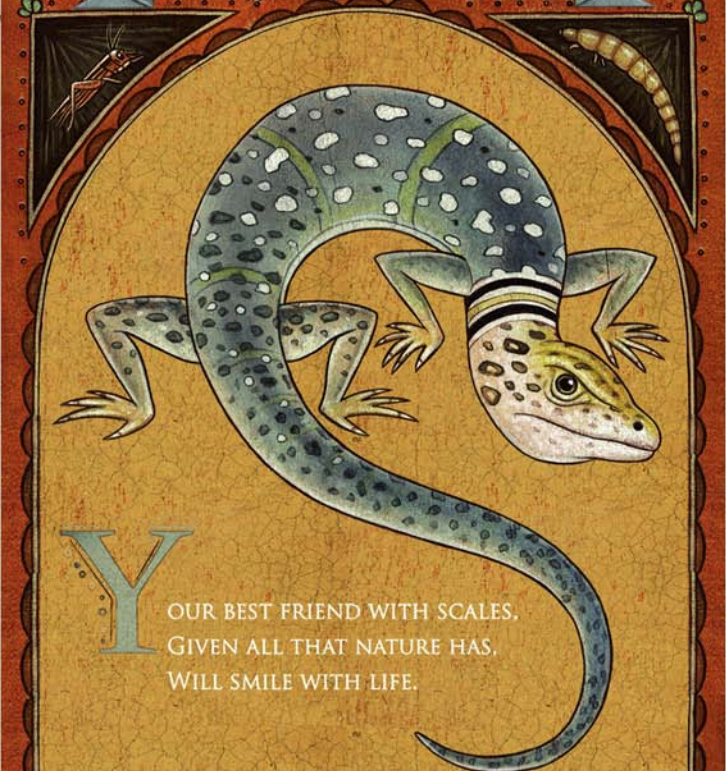


REPTILIA

THE EUROPEAN HERP MAGAZINE

*Os desea Felices Fiestas
Wishes you Happy Holidays
Vi augura buone vacanze
wünscht Ihnen Frohe Feiertage*

The Happy Reptile: A Haiku



Y OUR BEST FRIEND WITH SCALES,
GIVEN ALL THAT NATURE HAS,
WILL SMILE WITH LIFE.

Every reptile deserves the best that nature has to offer. They savor the thrill of hunting spry crickets; the enjoyment of snacking on squirming worms and feisty flies. That's why Timberline delivers the choicest live nourishment to keep pets happy and healthy, all maintained with quality feeds and accessories—and supplied directly from nature to you.

 **Timberline**
from nature to you

www.timberlinefisheries.com • 001.618.997.9311